



Literatura e infancia

Leticia Albisu Viacava | Maestra. Magíster en Educación. Especializada en Culturas escritas y alfabetización inicial, en Psicopedagogía clínica, y en Educación y nuevas Tecnologías. Formadora de Lengua en el IFS. Docente en IINN.

«Silencio, está por comenzar la ceremonia. Pendemos de la voz o de la letra. “Había una vez...”, y se abre la casa imaginaria, nos deja que la habitemos. Al principio es extraña y tal vez nos sorprenda que haya cosas que nos recuerden tanto al mundo, aunque todo el ritual –la voz, la modulación de esa voz, el libro– nos señale constantemente que lo que ahí sucede “es” y “no es” al mismo tiempo. Poco a poco nos vamos familiarizando. Le descubrimos los trucos a la casa imaginaria, notamos que suelen estar dispuestas de cierta manera las habitaciones. (...)»

El cuento sigue, es un hilo que no se corta. De pronto, al doblar un recodo, nos acompaña hasta la puerta. Colorín colorado: por aquí se sale; este cuento se ha acabado: ya estamos afuera. Otra vez en el mundo. Exiliados, hasta la próxima ilusión, de ese sitio donde las nueces eran y no eran al mismo tiempo.»

Montes (1999:48)

Literatura infantil: de la tradición oral a los cuentos clásicos

A través de la historia humana, la literatura infantil comienza a hilarse entre la literatura oral y folklórica. Era obra de una comunidad y no de un sujeto en particular, ya que eran cuentos, historias, mitos y leyendas que circulaban de boca en boca. Y precisamente en esta forma de transmisión oral se iban modificando y enriqueciendo. En sus inicios no era una literatura para niños exclusivamente, sino para

todas las personas por igual. La infancia no estaba definida como una etapa del desarrollo de la persona, sino que los niños eran considerados adultos en miniatura.

La literatura de tradición oral, de carácter anónimo y popular, se transmitió de boca en boca hasta que la escritura permitió dejar registro de ella y su recopilación fue posible, cobrando especial relevancia durante el siglo XIX de la mano de la industrialización y la alfabetización como derecho de todos los sujetos en el marco del romanticismo que propiciaba la búsqueda de las raíces nacionales.

Los cuentos populares, también llamados maravillosos, son los más destacados en la literatura infantil, con historias muy conocidas que han logrado trascender a lo largo del tiempo, *Hansel y Gretel*, *Blancanieves*, *Pinocho*, *Cenicienta*.

Es de destacar que el acceso a los libros era muy restringido durante la Edad Media y el Renacimiento. En ese contexto socio-histórico, los abecedarios, silabarios¹, bestiarios² y catones³ eran los materiales escritos destinados a la infancia.

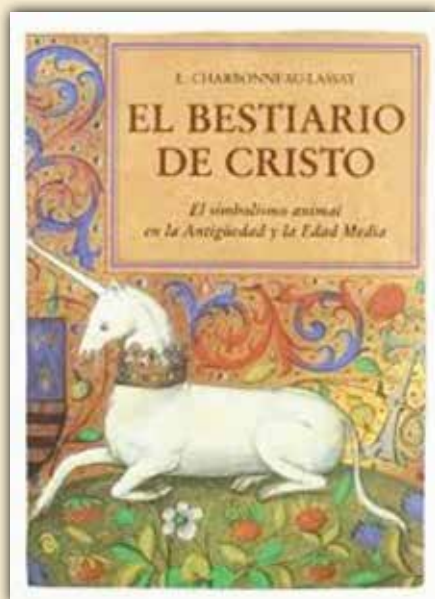
¹ Silabario: «Libro pequeño o cartel con silabas sueltas y palabras divididas en silabas, que sirve para enseñar a leer» (RAE, 2019). Imagen en línea: <https://images.app.goo.gl/ZqHtmyYt8y1tk9ii9>

² Bestiario: «En la literatura medieval, colección de relatos, descripciones e imágenes de animales reales o fantásticos» (ibid.). Imagen en línea: https://encrypted-tbn0.gstatic.com/images?q=tbn%3AAND9GcR1Los0ZgqLt9adpgtQZtXwu6Bqw_4Xq4ai3PnJWdEYLg_1HKe_&usqp=CAU

³ Catón: «Libro compuesto de frases y periodos cortos y graduados, que se usaba para ejercitar en la lectura a los principiantes» (ibid.). Imagen en línea: https://www2.uned.es/biblioteca/primeras_letras/images/imagen4.jpg



Silabario



Bestiario



Catón

Hacia el siglo XVI, con la invención de la imprenta se inicia la llamada literatura de cordel⁴, que más tarde dará paso a los libros tal como los conocemos hoy en día.



Pliegos de cordel

En el siglo XVI también ingresaron a la literatura popular aquellos textos a los que tenían acceso exclusivo las llamadas personas cultas. Estas obras eran de alcance masivo en versiones populares, es decir, la versión original fue abreviada y simplificada, y se le agregaron ilustraciones. Estas eran ofrecidas en ferias y plazas públicas, para poder ser adquiridas por un número mayor de personas. Entre estas obras se destacan cuentos de hadas, historias de santos, historias de criminales, almanaques y calendarios, libros de medicina, de astrología, de brujería, guías de viaje, obras burlescas.

Las nociones de niñez y de infancia, tal como sostiene Carranza (2012), son construcciones históricas, sociales y culturales, que van cambiando conforme transcurre el tiempo. Hacia inicios del siglo XVIII se empieza a pensar en literatura para niños, momento en el que la infancia es considerada como una etapa evolutiva del ser humano, por lo que el niño deja así de ser un adulto en miniatura. Esto llevó a la creación de libros destinados en forma especial a los niños y de espacios para su acceso.

En el siglo XIX comienzan a darse cambios significativos en la edición de los cuentos infantiles, situación que se da conjuntamente con la posibilidad de alfabetización de los niños. La escolaridad obligatoria pasa a ser un factor de incidencia en la edición

⁴ Pliegos de cordel: «Obras populares, como romances, novelas cortas, comedias, vidas de santos, etc., que se imprimían en pliegos sueltos y para venderlos se solían colgar de unos bramantes puestos horizontalmente en los portales, tiendas y mercados» (ibid.). Imagen en línea: https://www.ancrugon.com/s/cc_images/teaserbox_2470268013.png?t=1476805020

y publicación de libros con determinadas características estéticas, éticas, pedagógicas, didácticas y moralizantes para el público infantil.

Tal como sostiene Colomer (1999), se puede establecer una primera división entre las obras anónimas de la literatura de tradición oral y las denominadas obras de autor. La invención de la imprenta es lo que permite esta distinción, dando entrada a las obras de autor y dejando atrás aquellas anónimas que circulaban de boca en boca, de comunidad en comunidad. En este camino se va de la literatura de tradición oral, cuyos destinatarios eran tanto niños como adultos, a las obras escritas para niños, dando paso así a la llamada literatura infantil. Aquí encontramos autores de los llamados cuentos clásicos, Charles Perrault, Jacob y Wilhelm Grimm, Hans Christian Andersen, entre otros.

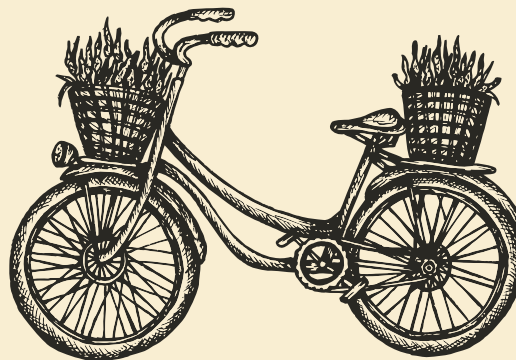
Autores destacados de los clásicos infantiles

Charles Perrault (1628-1703) nació en Francia y escribió para la nobleza francesa –princesas y aristócratas de la corte de Luis XIV–, ya que provenía de una familia de burgueses. A pesar de que recogían algunos aspectos populares, sus cuentos estaban muy orientados a complacer los intereses de la nobleza. Se nutrió de fuentes orales, pero hizo adaptaciones para el público infantil. Entre las más conocidas están: *Piel de asno*, *Pulgarcito*, *Barba Azul*, *Cenicienta*, *La bella durmiente*, *Caperucita roja* y *El gato con botas*.

Como plantea Martínez Pardo (2017), los cuentos de Perrault buscan instruir a los lectores –principalmente a las lectoras–, de hecho contienen una moraleja final –fácil de memorizar porque es en verso–.

*«La curiosidad, a pesar de sus atractivos,
suele costar muchas penas;
Se ven aparecer mil ejemplos todos los días.
Y es, mal que le pese al sexo, un placer bien efímero;
En cuanto lo tomas, deja de existir,
Y siempre cuesta demasiado caro.
Barba Azul, Charles Perrault»
(apud Martínez Pardo, 2017:57)*

Con relación a estas moralejas que dejan enseñanzas, Martínez Pardo plantea: «No es de extrañar que Disney utilizara a Perrault como fuente principal para elaborar sus películas de acarameladas y dóciles heroínas» (idem, p. 58).



Los hermanos Grimm, Jacob Grimm (1785-1863) y Wilhelm Grimm (1786-1859), eran alemanes y recogieron la cultura oral de su país y de otros países europeos. Popularizaron relatos orales tradicionales como *Cenicienta*, *Hansel y Gretel*, *Rapunzel*, *La bella durmiente* y *Blancanieves*. En la mayoría de sus cuentos, los buenos ganan y por ello son recompensados, y los malos pierden y por tanto son castigados. Las historias de los hermanos Grimm son «el tipo de historias donde se puede sentir el placer de matar al malo, a diferencia de los cuentos de Perrault, donde prevalecen valores morales casi divinos» (idem, p. 60).

Hans Christian Andersen (1805-1875) nació en Dinamarca y se hizo famoso por sus cuentos para niños. Pertenecía a una familia de obreros que pasó penurias económicas, lo cual explica el tipo de cuentos que escribió. Sus historias incluyen personajes que sufren y son excluidos, pero algunos logran superar las desavenencias y convertirse en personas de bien, en personas dignas, tal como sucede en *El patito feo*. Pero también ocurre que los buenos llegan al fin de la historia con un final trágico, tal es el caso de *El soldadito de plomo*, tras vivir enamorado de la bailarina de la cajita de música, termina siendo arrojado al fuego. Martínez Pardo (2017) plantea que en sus historias se podrían encontrar proyecciones de su vida, se lo podría identificar con las historias de algunos de sus personajes.

*«Se llama clásicos a los libros que constituyen una riqueza para quien los ha leído y amado, pero que constituyen una riqueza no menor para quien se reserva la suerte de leerlos por primera vez en las mejores condiciones para saborearlos.
[...]*

Los clásicos son esos libros que nos llegan trayendo impresa la huella de las lecturas que han precedido a la nuestra, y tras de sí la huella que han dejado en la cultura o en las culturas que han atravesado (o más sencillamente, en el lenguaje o en las costumbres.» (Calvino, 1994)

Los clásicos y sus adaptaciones

Nos podemos encontrar con varias versiones de los cuentos tradicionales y es muy importante conocer las adaptaciones para saber cuál elegir. De hecho, tal como lo analiza Martínez Pardo (2017), se pueden encontrar diferentes versiones de los clásicos, mientras en *Caperucita roja* de Perrault la niña es devorada por el lobo, en la versión de Grimm es salvada por un cazador. En *Cenicienta* de Perrault, después de casarse con el príncipe, Cenicienta perdona a sus hermanastras, las lleva a vivir al palacio e inicia la búsqueda de maridos para cada una. Pero la versión de los hermanos Grimm termina de modo diferente, las dos hermanastras, por envidiosas, terminan ciegas a causa de que unas palomas les arrancan los ojos en la boda de Cenicienta.

En la mayoría de las adaptaciones de los cuentos tradicionales pensando en el nuevo público, los niños, se han suavizado y ajustado algunas escenas sexuales, pasajes violentos y chistes que eran comprensibles solamente para adultos. Se pueden encontrar gran número de versiones del mismo cuento tradicional, incluso hay ediciones de bolsillo y para colorear que realizan una modificación profunda del cuento clásico al punto de permanecer solo los personajes y algunas acciones. De allí la importancia de la lectura crítica de los cuentos que puedan hacer los docentes antes de compartirlos con los niños; de este modo se les pueden acercar versiones de calidad, valorando así elementos y razones para incluirlos o no en la biblioteca.

Como se expresó anteriormente, Perrault, Hermanos Grimm y Andersen son los autores más conocidos de los cuentos clásicos, pero también están las versiones de Disney que, a través de la pantalla grande, les acercan a niños y adultos sus adaptaciones. Son versiones edulcoradas y lavadas de las obras originales, pensadas para un público norteamericano en primer lugar, con sus costumbres y sus valores sociales.

Lluch *et al.* (2006:51) hacen referencia al papel que juega Disney en el empobrecimiento de los clásicos por introducir cambios importantes, a saber: «fluidez narrativa basada en una serie de chistes, (...) imágenes dulces (...) sustitución de algunas escenas de la “versión original”...».

Narrativa de tradición oral

«No se trata de aliarse con el propio espejito para confirmar una y otra vez que nuestro registro emocional es el correcto. Se trata, como propone Alicia, de atravesar el espejo y aprender.»

(Martínez Pardo, 2017:31)

Los cuentos populares se transmitían de boca en boca y conforme pasa el tiempo comenzaron a ser escritos. «Una parte de estos cuentos ha tras-pasado y pervive casi exclusivamente bajo la forma de literatura dirigida a la infancia; y los autores modernos de literatura infantil y juvenil utilizan los elementos que los caracterizan» (Carli, Ortiz y Reinoso, 2012:4). Estas adaptaciones que realizan los autores deben ser revisadas por los maestros para compartirlas con sus alumnos y brindar de este modo oportunidades para que los niños se acerquen a los cuentos de tradición oral que conforman nuestro acervo cultural y se les posibilite de este modo el acceso a la cultura escrita.

A continuación se comparten algunas características de los cuentos de tradición oral.

Características de la literatura de tradición oral⁵

Los cuentos de tradición oral contienen elementos narrativos y características lingüísticas y discursivas que persisten a lo largo del tiempo y de las adaptaciones.

- Presentan una estructura narrativa con tres momentos clave:
 1. El daño que recibe inicialmente el protagonista (complicación o nudo de la historia).
 2. Las acciones que despliega el héroe, para dar respuesta o hacer frente al daño.
 3. El desenlace feliz o, en palabras de Carranza (2012), «happy end».
- Secuencias encadenadas, cuando parece resolverse el nudo o la complicación surge un nuevo problema u obstáculo.
- Fórmulas fijas de apertura y cierre: “había una vez”, “colorín, colorado, cuento acabado”, etcétera.

⁵ Se toman las características enunciadas por Carli, Ortiz y Reinoso (2012).



- La triplicación es constante: tres hermanos, tres encuentros, tres objetos mágicos, tres pruebas, triplicación de diálogos, etcétera.
- Presencia de un objeto mágico que sirve para reparar el daño que recibe el protagonista o superar obstáculos.

«Saber algo sobre el origen de estos cuentos permite considerarlos como objetos culturales densos, atravesados por la historia, poblados de múltiples resonancias, impregnados de la complejidad propia

del espíritu humano. Como extrañas afloraciones geológicas, son el producto de la superposición del tiempo sobre el tiempo. Ellos conservan vestigios de antiguas creencias fosilizadas. Es por ello fundamental procurar que esta profundidad entre al aula, que no se banalice su sentido moralizante, que no se caricaturicen en versiones que, en nombre de la simplificación, han perdido toda su carga cultural y literaria. Estos cuentos merecen recibir un tratamiento de textos literarios de pleno derecho. Los chicos merecen ser tratados como lectores plenos.» (Castedo, 2009:4) 

Referencias bibliográficas

- CALVINO, Italo (1994): *Por qué leer los clásicos*. Barcelona: Tusquets Editores.
- CARLI, Celeste; ORTIZ, Pablo; REINOSO, María del Carmen (2012): "Narrativa de tradición oral en el aula" (Tema 5) en *Módulo 4: Escuchar, comentar y reescribir cuentos*. Curso de Especialización en Culturas escritas y Alfabetización inicial. OEI/CAEU.
- CARRANZA, Marcela (2012): "Los clásicos infantiles, esos inadaptados de siempre. Algunas cuestiones sobre la adaptación en la literatura infantil" en *Imaginaria. Revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil*. En línea: <https://imaginaria.com.ar/2012/05/los-clasicos-infantiles-esos-inadaptados-de-siempre-algunas-cuestiones-sobre-la-adaptacion-en-la-literatura-infantil/>
- CASTEDO, Mirta (coord.) (2009): *Prácticas del lenguaje. Proyecto: Seguir un personaje. El mundo de las brujas (1er y 2do año)*. Anexo 1: Los cuentos tradicionales infantiles. Material para el docente. Buenos Aires: Dirección General de Cultura y Educación. En línea: http://abc.gob.ar/primaria/sites/default/files/documentos/anexo_1_cuentos_tradicionales.pdf
- COLOMER, Teresa (1999): *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Madrid: Síntesis.
- LLUCH, Gemma; COLOMER, Teresa; VALRIU, Caterina; RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, Antonio; DURAN, Teresa (2006): *De la narrativa oral a la literatura para niños*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- MARTÍNEZ PARDO, Eva (2017): *Bajo la piel del lobo. Acompañar las emociones con los cuentos tradicionales*. Barcelona: Ed. Graó.
- MONTES, Graciela (1999): "Una nuez que es y no es" en G. Montes: *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. México: Fondo de Cultura Económica. Colección Espacios para la lectura.
- RAE (Real Academia Española) (2019): *Diccionario de la lengua española*. En línea: <http://dle.rae.es>